## Destino final

¿Cuál es el destino final de cada persona? Morir, esa es la respuesta. Nacemos para posteriormente morir.

Muerte. Una palabra que causa mil sensaciones, unos la temen y otros piensan que es hermosa. Unos la ven como un final y otros como una oportunidad. Una oportunidad para ser libres, para dejar de sufrir, simplemente para dejar de sentir. Como una hermosa rendición.

Una palabra con tantas incógnitas. ¿Acaso alguien sabe qué hay después de la muerte? ¿La reencarnación, el cielo y el infierno o tan sólo una oscuridad en la que desaparecemos? Nadie lo sabe, y cuando lo descubramos, ya no podremos volver atrás para contarlo. Es mejor no pensarlo.

Alayna era de esas personas que pensaban en la muerte como una oportunidad, su salvación. Tenía una vida miserable, tras los dos peores años de su vida por su esquizofrenia, decidió aquella noche acabar con lo más preciado que poseemos, la vida. No tenía nada que la apegase a este mundo: padre ausente, madre con severa depresión y una hermana menor fallecida dos años atrás por atropello. Ella era lo único que ataba a Alayna a la vida, pero ahora, el estar con ella era lo que hacía la muerte más atractiva aún.

Llevaba pensando lo de quitarse la vida varios meses ya, pero no se atrevía. Es algo bastante común en realidad. Querer pero no poder.

Se tomó un bote de pastillas. Esperó a la muerte con los brazos abiertos, pero la muerte no llegó. Suicidio fallido, también bastante común.

Sinceramente, yo creo que todas esas personas que se intentan suicidar pero, que por algún motivo no lo consiguen, esas personas a las que la muerte no se las lleva todavía, es porque la vida les da otra oportunidad, porque la vida sabe que no han conseguido sacar todo su potencial y enseñárselo al mundo. Como si tu ángel de la guarda interviniese, te salvase por algún motivo que no comprendes y te diese otra oportunidad de volver a intentar vivir.

Debido a que Alayna sobrevivió, ingresó en un psiquiátrico y fue a rehabilitación para evitar que se volviese a suicidar, con la diferencia de que conoció a alguien allí. A Eris, una chica que también había intentado suicidarse pero que sobrevivió. Su salvación. Eris se convirtió en su mejor amiga, su confidente, la persona por la que siguió viviendo.

Se salvaron mutuamente, sólo eran ellas dos, nadie más. Fue esa amistad de toda la vida, esa amistad en la que sus almas se buscarían después de la muerte para seguir juntas. Una amistad llena de amor mutuo.

Salieron del psiquiátrico juntas, vivieron su vida adulta juntas y cuando Alayna cayó enferma en su vejez, estuvieron las dos juntas hasta el final.

En ese momento, cuando Alayna estaba a las puertas de la muerte, eso que tanto deseaba de joven, se dio cuenta de lo preciado que era la vida. Estaba agradecida de no estar sola en ese momento de tanta tristeza e incertidumbre, de tener a alguien cogiéndola de la mano, esperando a que su alma abandonase su cuerpo y el mundo para siempre.

Esta vez, Alayna esperó y afrontó la muerte de forma diferente, la esperó como un final. Y, en esa camilla, se dio cuenta de que Eris era su ángel de la guarda, y que la había salvado.

Un ángel de la guarda inexistente.

La realidad es que Eris no existía. La mente de Alayna había creado a una persona para poder seguir adelante, por que si no, Alayna se habría quitado la vida. Todo era producto de su esquizofrenia, que no se podía curar. Todos los recuerdos de la vida de Alayna estaban vacíos en realidad, pero ella no lo sabía.

Y allí murió, de la mano de la salvación creada por su mente, y descubrió lo bella que era la muerte, porque de la muerte no se puede escapar.